

## PRECARIEDAD INSTITUCIONAL Y REINO DE DIOS

### Un ensayo eclesiológico

*El autor del presente artículo –teólogo de prestigio, del que Selecciones ha condensado recientemente tres artículos (ST n° 154, 2000, 118-124; n° 152, 1999, 283-289; n°149, 1999, 49-55),- publicó en 1999 el ensayo de eclesiología Je crois en l'Église. Précarité institutionnelle et Règne de Dieu. El artículo que presentamos traza sus líneas maestras. De él hay que decir lo mismo que del libro: su auténtico interés consiste en que confronta la precariedad de la Iglesia actual con la Promesa del Reino abierta al porvenir. Los puntos de aplicación son justamente algunos de los que plantean interrogantes. No es posible ignorarlos. Y uno de los roles del teólogo consiste en proponerlos con el máximo de claridad y de rigor.*

*Précarité institutionnelle et Règne de Dieu. Un essai d'ecclésiologie, Études (2000) 499-511.*

Escribir sobre la Iglesia resulta una empresa delicada. Los cristianos están divididos sobre qué es lo que está en juego. Algunos –amedrentados- instan a que se reafirmen las antiguas tradiciones. Otros –más audaces-, inquietos por la marginación social de la Iglesia, están a favor de reformas institucionales, se impacientan por la lentitud de los procesos romanos ante las urgencias pastorales, deploran un ejercicio solitario del poder, cuestionan una Iglesia considerada demasiado tímida, a menos que, perdida toda esperanza, la abandonen silenciosamente. Y finalmente algunos apelan a la negociación para resolver los “ nudos doctrinales y disciplinares” (Card.Martini) que debilitan el anuncio del mensaje evangélico y el testimonio de las comunidades cristianas.

El que se aventura a construir una eclesiología o bien se somete al poder simbólico de la tradición, y entonces hace un discurso idealista que ignora las tensiones y los conflictos que se desarrollan en el seno de la Iglesia contemporánea, o bien se orienta valientemente hacia la superación o la reforma de lo que, en la institución, frena el anuncio evangélico y oculta la fuerza de la dinámica que impulsa a numerosas comunidades: la esperanza del Reino que se acerca.

Esta doble posibilidad subyace a la estructura de la Iglesia visible, lugar de articulación entre el presente de nuestra historia y el futuro de la Promesa proclamada. La institución eclesial está, pues, marcada por la fragilidad de todo lo que es humano y por la desmesura de la Palabra que anuncia.